

COMEDIA FAMOSA. LA CONQUISTA DE MEXICO.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

Hablan en ella las personas siguientes.

Cortés.	Soldados Españoles.	Motexuma.	Panfilo de Nar-	Guaca-
Tapia.	Un Sargento.	Teudelli.	vaz.	Solmo.
Añasco.	Un Alferex.	Qualpopoca.	Guainacaba.	Cayeguan.
Alvarado.	Aguiar.	Tallemo.	Alcinda.	Marati.
Fonseca.	Mariana.	Tricello.	Glaurz.	Demon.
Ortuño.	Religion Christiana.	Glafriz.	Musico Indios.	Un Idolo.



JORNADA PRIMERA.



Ruido de desembarcar, y se ven detrás del Teatro árboles, y tentas en un alto, con banderas, &c. disparando, y salgan 4. Soldados Españoles, y detrás Alvarado, Tapia, y Añasco, y Cortés con bastón de General.

Cort. Besad la tierra contentos, pues del proceloso mar, y sus rigores los vientos libres, hoy podemos dar principio à nuestros intentos, que segun se muestra fiera, no entendí que nos dexara ver la famosa ribera desta Isla. *Alv.* Dios te ampara gran Cortés en Dios espera, que has de hacer con su favor tu heroico nombre, mayor que el de Alexandro. *Cort.* No tiene muestras de guerra esta gente, el conocerla es mejor, este es nuevo mundo, amigos, si Alexandro el descubierta, ganó à tantos enemigos, de cuyas hazañas muertos, fama, y tiempo son testigos,

fue porque à empresa tan grave docientos mil hombres puso en campo, con que su llave, y cetro el alma dispuso, por mas que Homero le alabe, pero yo que à mundo nuevo en diez, u once naves llevo quinientos, y quarenta hombres, que conozco, y se los nombres, con mas templanza me atrevo, ya del contrapuesto polo, entre coral, y marfil.

Añasco. Ya saca la frente Apolo.

Cort. Que Isla es esta? *Tap.* Azucamiel, la primera deste Polo.

Cort. Toma el Astrolabio, Soto, y veré luego su altura.

Añasco. Mas, me parece remoto de guerra. *Cort.* Si paz procura, entrad en paz de mi voto, ningun Indio, por mi vida, reciba daño, soldados, ni oro robe, ni oro pida: quien tiene en él sus cuidados, de mi campo se despida, no por codicia sala

de mi casa , y vine aquí
cedicioso de repar
la sierra y al Indio mar,
que otro intento vive en mí;
la Fè de Christo professo,
esta ensalzar imagino,
esta adoro, esta coi fiesso;
no se fundò mi camino
en tan vil, y baxò excessò,
en las armas lo aveis visto
con que este Mundo conquistò;
las vandéras son testigos,
cuya letra dice, amigos,
ágamos la Cruz de Christo,
porque si su Cruz seguimos,
con ella vencer podemos.

Añasc. Con buen Capitan venimos Tapia.

Tap. Lo que dice haremos,
que si en peligro nos vemos,
sin duda fuè porque el Cielo
viò que nos trahía del oro,
mas que de su gloria, el zelo.

Lañasc. Tapia, la Fè, y Cruz adoro,
mas desto del oro apelo,
como que no he de pedillo,
ni roballo, ni tomallo,
de Cortès me maravillo,
si nos traxo à acompañallo.
este metal amarillo,
mal entiendo lo que pasa,
vive Dios que no saliera
una legua de mi casa,
si pensara que pusiera
en esto del oro tasa;
èl predique, porque yo
no pienso decir de ne
à aquellos hermosos cejos;

Tap. Habla Cortès desde lexos
mientras el oro ne viò,
dexara ver la hermosa
que en su color puso el Sol,
qué tu veràs si procura
apuralle en el crisol,
è lo que predica apura,
veràlo, pero fizeza,
aunque Cortès buen Christiano,

Lañasc. No hizo mayor belleza,
aquel Autor seberano

de nuestra naturaleza;
por verme en sus brazos muero,
oro deseo, oro quiero,
por esso las armas tomo,
con el oro duermo, y como,
y el otro Creso es puer,
no porque no es mi intencion;
sobre todo nuestra Fè;
pero tambien es razon,
que del trabajo nos de
Cortès oro en galardón,
con que nos puede pagar,
tanto peligro de mar,
y desta barbara tierra?

Tap. Si es Dios el fin desta guerra,
su gloria nos puede dàr.

Añasc. Esta es la paga mayor
del servicio que le hacemos,
pero el eterno Criador,
del oro, y plata que vemos,
de tanto precio, y valor,
no lo criò para el hombre?

Tap. Así es verdad.

Añasc. Pues es justo desprecie
el hombre su nombre?
y que de al Cielo disgusto,
aunque del oro se asfombre?
por Dios, que he de hinchir las manos
de los tesoros Indianos,
que esta gran tierra contiene.

Salvar. Gente suena. *Cort.* Ortuño viene.

Entre Ortuño Soldado con tres Indias.

Ortuñ. Dexadlas, ò celes vanos,
que està el Capitan aqui.

Glau. Anan, caipi, chaipi.

Ort. No os quexeis de esta manera;
ni lo que haveis visto en mí,
dame General tus pies.

Cort. Pues Ortuño valeroso.

Ort. Entrameros dos, ò tres
por este monte fragoso,
à obedecerte, Cortès,
y vimos la gente huyendo
de sus chozas à la tierra,
por su aspereza corriendo,
con el temor de la guerra,
y del militar estruendo.
arcabuz, caza, y trompeta;

De tal fuerte las inquieta,
como obejas temerosas,
las tempestades furiosas.

Cort. Pues quien dispara escopeta?

Ort. Ninguno fuera atrevido,
que tu desembarcacion
solo huyeron, y han huido,
de ver tu fuerte esquadron
de galas, y armas vestido.

Cort. De essa manera no hai duda,
que sea gente de paz,
y à darnos sustento acuda;
la guerra està pertinaz,
el trato las piedras muda.

Ort. Estas mugeres hallè,
como la lengua no sè,
de solas señas me valgo.

Cort. Tu has hecho al fin como hidalgo,
hijas de Christo, la Fè
de mi tierra me ha traído,
y el daros al Rey de España
por Rey, à los que han huido
de miedo por la montaña,
de paz decid que he venido;
y llevades un presente,
destas cuentas, y espejuelos.

Alc. Ya llegan alegremente,
peines, cuchillos, anzuelos,
reparti liberalmente,
tomad estas campanillas,
y cascaveles tambien.

Alf. Haciendo estàn maravillas.

Guac. Allí chac, allí chaquen.

Cort. Tomad estas gargantillas,
tomad, henchid bien las manos,
decid que vengan à ver
à sus amigos, y hermanos,
no venimos à ofender,
Christianos somos, Christianos,
Christianos decid allà.

Alc. Christianos? *Cort.* Sí.

Alv. Ya lo aprende.

Añasc. Aquella temblando està:

Ort. De ver su rostro se ofende.

Tap. Del crystal huyendo và.

Glauc. Guañuc, gerañusca.

Cort. Bolvamos

al mar mientras estas llaman

su gente. *Alc.* Aunque en paz estamos
y parece que nos aman,
nuestras armas prevengamos,
saquemos à la ribera
dos cañones. *Añasc.* Que gallarda
presa, si baxan se espera.

Cort. Formese un cuerpo de guarda

Alv. Ola, cuelga la vandera,
quien serà? *Cort.* La compañía
de Fonseca puede entrar
de guarda hasta al fin del dia,
dad à estas Indias lugar.

Vanse, y queden los Indios.

Gla. Que gran placer! *Alc.* Que alegría!

Gla. Quien seràn estos! *Alc.* No sè,
Christianos dicen que son.

Gua. Que es del Cielo esta nacion,
en lengua, y rostro se ve:
que hermosura, y gentileza!

Alc. La cifra deven de ser
del soberano poder,
autor de naturaleza,
bien aya tierra en que nacen
Glauc, tan hermosos hombres.

Gla. Christianos tienen por nombres
mucho el alma satisfacen,
ya me ocupan los sentidos,
con dulcíssimos enojos,
sus personas por los ojos,
sus nombres por los oidos,
alexandose han al mar.

Gua. Nuestros maridos descenden
de la Sierra. *Alc.* Ni los ofenden,
ni los vienen à matar,
de que sirve huir? *Gua.* El miedo
siempre de la duda es hijo,
baxad, y haced recogijo.

*Estè un monte alto de arboles, y vayan baxando
por el algunos Indios mirando à todas partes,
de plumas, y vestidos pintados.*

Cay. Baxad poco à poco, y quedo.

Sol. Temblando voi como el viento
las verdes hojas del olmo.

Glauc. Cayeguan, Maratin, Guelmo;
baxa, baxad al momento,
no ayais miedo, que dudais,
cobardes, de animos faltos,
dexad los peñascos altos.

por donde trepando vais,
venid seguros al llano,
que ya he visto lo que es,
Glaura : que dices ? no ves
roto el Cielo soberano,
despidiendo truenos fuertes,
bombardeando ardientes rayos ?
Sol. Vuestros cobardes delmayos
os representan la muerte:
baxad que es gente del Cielo,
hijos de los Dioses son,
que vienen con ecañon,
de honrarnos en este suelo ?
baxad. *Mar.* Bolvieronse al mar.

Alc. Por él se van caminando.

Sol. Si buelven estoi mirando.

Glaur. Bien podeis todos baxar,
que nos han dado mil cosas,
nunca de nos otros vistas.

Mar. Bien es que al temor resistas,
con nuevas tan venturosas.

Sol. Acaba ya Cayaguan,
y a vñlos nos atrevamos.

Cay. Ya voi, ya en el llano estamos
donde estos Dioses están. *Vas.*

Gua. Llegando van a la orilla,
unas cosas de madera.

Sol. Si quieren sacallas fuera.

Mar. Su valor me maravilla,
yo apestaré que se vienen
à vivir entre nosotros.

Gua. Como ellos no traen garrotes
hermosura, y gracia tienen.

Cay. Qué os han dado ? *Alc.* No lo veis ?
estos que relucen tanto.

Miranse à los espejos.

Cay. Santo apelquí, grave espanto !
encantamientos haceis ?

Sol. De que fuerte ? *Cay.* Que mi cara
me han hechizado de modo,
que si se me ponge todo,
y vuestro hechizo no para,
todo me voi consumiando,
mirate Solmo. *Sol.* Ay de mi !
un yo tan pequeño vi,
que ya me voi deshaciendo,
buelveme por Dios mi ser,
Alcinda. *Alc.* Disto te alteras ?

advierte que eres lo que eras;
y que te ha engañado el ver,
toma, y mira Maratin,
valme A polo. *Sol.* De que fuerte !

Mar. Pronosticos son de muerte,
señales son de mi fin,
un chiquillo, está aquí dentro,
que si le miro me mira,
si yo me admiro, se admira,
y me encuentra, si le encuentro,
si abro la boca, él tambien:
sin duda comer me quiere.

Alc. Ninguna cosa os altere,
que todo es contento, y bien:
estos pedazos de Estrellas
representan al que mira,
el alegría, ò la ira,
con que llega à verse en ellas,
lo que haces con tu cara,
es esto que ves à qui.

Mar. Lo que estoi haciendo ? *Alc.* Si
mirate alegre, y no pàta.

Mar. Tienes Alcinda razon:
y estos que fueran ? *Alc.* No sé
que nombre ahora les dè.

Gla. El son dice lo que son,
tomad de estas cuentas bellas,
mirad que lindas colores,
que los claros resplandores
del Sol se miran en ellas;
nunca al trasponer del Sol,
por las nubes del ocaño
matizó el ultimo passo,
de tanto vario arrebol,
estad contentos, haced
fiestas à huéspedes tales.

Cay. Aquí han puesto unas señales.

Solm. Atràs el passo tened,
que es cosa de grave espanto.

Veau una Cruz grande plantada en
la orilla, entre unas peñas,
y ramas

Mar. Dos palos travados son.

Cay. Sin duda, que es invencion;
como aquestos saben tanto,
para afir aquestos clavos
fogas, y tirando así,
sacar sus casas de allí.

Mar. Hoi seremos sus esclavos,

que si aqui sus casas ponen,
señal es que à vivir vienen.

Solm. Diferentes causas tienen,
estos palos que componen.

Mar. Còmo? *Solm.* Que deben de ser
para saber la hora cierta
por el Sol. *Cay.* Bien dice.

Mar. Atiende.

Solm. Porque este te puede ver,
quando estè en medio del Cielo,
pues harà la sombra igual.

Gla. Antes pienso que es señal
para dividir el suelo.

Solm. No *Glaura*, que aqueste brazo
sirve al Sol de la mañana,
y este à la tarde. *Gua.* Si allana
el alma, *Solmo*, un abrazo,
y una rosa de los ojos,
sin los presentes que veis,
para que, decid, teneis,
destos huéspedes enojos?
lo que de ellos entendi,
es que se llaman *Christianos*,
y que vienen como hermanos
à enriquecernos aqui;
no os metais en lo que hacen,
que si buelven à tronar,
abrafaran tierra, y mar,
pues quanto quieren deshacern.

Cay. Con todo soi, *Guaca* amigo,
de parecer que quitemos
esta señal, y estorvemos,
que algun mal nos haga, y diga,
que quitandome de aqui
podrà ser se vayan luego,

Solm. B'en dices.

Mar. Temblando llego,

tira. *Cay.* Ayúdame.

Mar. Ay de mi!

Quando estàn tirando de la Cruz para quitarla
se disparen dentro tres ò quatro arcabuces, y cai-
gan todos, baxando con musica una paloma des-
de alto que se ponga sobre la Cruz, y
traiga un cerco de oro al
rededor.

Gla. Yo no es dixe que esta gente
era buena, y embiada.

de Dios?

Cay. O señal sagrada?

alta, heroica, y eminent?
ò tu angulo divino,
ò palos puestos de modo,
que cubris el mundo todo,
tan grandes os imagino,
pues con estas quatro puntas,
su circulo dividis,
y en el vuestro descubris
del Sol las grandezas juntas,
tened piedad, no mateis
estos rudos animales.

Solm. O señal! que entre señales,
como el Sol resplandeceis,
en cuyos clavos presumo,
que todo el Cielo colgara,
tra po en ellos fabricara,
aquel pavimento su no:
piedad, pues veis que os alabo.

Mar. Palo hermoso, y mas precioso
que el cinamomo oloroso,
la myrra, canela, y clavo,
mas que el balfamo, que cura
las heridas por milagro,
à cuya piedad consagro,
mi ignorancia, y mi ventura;
dadme vida pues podeis.

Gla. No veis la paloma bella,
que se ha puesto encima della?

Alc. Segura vida teneis.

Gla. Si, que si fuera ave negra,
nuestra muerte señalara,
mas si es blanca, cosa es clara,
que nuestra tristeza alegre,
y así es justo que confies.

Cay. Bien vengais paloma hermosa
con vuestro pico de rosa,
y vuestros pies de rubies.

*Sale el Capitán Fonseca meriendo una compañía
de guarda con caxas, y banderas disparando ar-
cabuceria en orden, y ha de haver Sargento,
Alferez, y sus Cabos, los Indios buyen
al monte, y los estan
assechando.*

Fonj. Ponga señor *Alferez* la bandera
y animen per aqui los arcabuces.

Añsc. Harase tienda? *Fonj.* Si, que la ribera
del

del mar refresca a las primeras luces:

Ola saque ya la tienda fuera.

Sol. La tienda, y quâtas por el mar conduces
aderecenfe luego, y encendiendo fuegos,
vestid de claridad los valles ciegos.

*Tienda grande en el teatro, y pongan la bandera;
arrimen los arcabuces, y pãseese con al-*
barda un Cabo.

Al. Jugaremos, Alferez? *Alf.* Pon la mesa.

Sol. La caxa no està aqui? *Al.* Llega la caxa.

Sold. De no traher aqui un millon me pesa.

Añasc. Echa estos huesos, y la mano baxa.

Alf. A diez. *Añ.* Digo. *sold.* Mi suerte sola
es esta.

Alvar. Y yo la paro con mayor ventaja.

Los Indios en el alto del monte.

Cay. No veis lo que hacen? *Solm.* Ya lo esta-
mos viendo.

Maria. Jamàs han hecho tan terrible es-
truendo,

pusieronse unas flautas en la boca,
y tañeron de fuerte echando fuego,
que la lumbre que escupèn me provoca
aun agora à mortal desassosiego;
no vistes uno redondo que le toca
otro en la cara, y le responde luego?

Solm. Como le dà de palos se quexava.

Gl. Que guitos dà *Gu.* Al cuello le colgava
llana tenia la cara, y sin narices.

Mar. Con tantos palos se le havrà caido,

Cay. Curandole estàn todos.

Alfer. Que bien dices. *Añasc.* Azar.

Alv. Quarenta escudos he perdido;
q̃ pueda un hombre estàr entre tapices,
comiendo el pabo, y el capon manido,
y que venga entre quatro caracoles
à perder los escudos Españoles?

Pues es verdad que toparemos minas
en esta tierra seca, y arenosa,

sin el cardo feroz, y las espinas,

en vez de la violeta, y de la rosa:

pesa Cortès! *Sarg.* De su furia desatinos;
calla por Dios. *Alf.* Que locura! *Sold.* En-
fadosa.

Añasc. Pero tiene razon, si bien se advierte.

Alf. Reparo. *Añasc.* Digo. *Sold.* Estraña fuerte!

Alf. Si este llevara. *Sold.* Por Dios que se
ha enojado.

vucisa merced con causa. *Alv.* Aqueste
es guerra,

ò vinagrera es, por vida de Alvarado?

para esto sale el hombre de su tierra?

para aquesto Cortès viene empeñado;

buscando monas por aquesta sierra?

Alf. En perdiendo, Alvarado, es malo todo;
al tiempo mis desdichas acomodo;

no es mejor en Sevilla el estion fino,

y el vino de Alanis; que aqui el bizcocho

es atun rancio, y el agudo vino,

no es mejor una magra de tocino,

y que se gasten entre seis, ò ocho

otras tantas azumbres con la magra;

en Toledo en la puerta de Visagra,

que no venir aqui buscando el oro

que encubren de la tierra las entrañas?

Sold. Daralo allà mejor el Turco, ò Moro

en el campo de Oran haciendo hazañas?

Alfer. No es mejor el Jarameño toto,

y en Madrid, y Toledo jugar cañas

à las fiestas que en Yepes se celebran

que aqui donde las peñas los pies quie-
bran

ir buscando el tesoro codicioso?

Sold. No pretende Cortès esta ganancia,

sino ensalzar la Fè. *Alv.* Cuentos donosos;

q̃ el oro ya no es cosa de importancia?

Tap. Pretende con sus hechos gloriosos,

que à España embidien Alemania, y
Francia,

dandoles el Imperio de otro mundo.

Alv. Pues yo en el oro la conquista fundo.

Sale una tropa de Soldados, y detrás Cortès à ca-
vallo con baston, y digale un

Soldado.

Sold. Quien và? *Cort.* Yo soi,

sold. Quien es yo?

Cort. Tú Capitan General.

Sold. No lo entiendo.

Cort. Ay cosa igual!

no me conoces? *Sold.* No;

y si no me dice como

puede llegar, ò à que viene,

en vez del alma que tiene,

le pondrè un alma de plomo.

Cort. Què soldado en esta tierra

puede hablar como le ves

¿fino viene con Cortès?

Sol. Esta es costumbre en la guerra,
no se nada, retiraos,
que la disciplina nuestra
este recato nos muestra;
y si no quereis, estaos,
si no son poco trabajo,
sin ser Cielo, aunque su fe,
como à San Pablo os harè
caer del cavallo à baxo.

Cort. Este nombre es el que tienes,
soldado honrado. *Sold.* Señor,
yo os agradezco el favor.

Alf. Señor, à buen tiempo vienes.

Apease.

Fons. Has descansado?

Cort. No puedo,
que no duermo mi cuidado;
partase luego Alvarado
à Yucatàn. *Alv.* Bueno quedo;

Cort. Sepa, señor, me decia
un Indio, que aquesta es tierra
mas de riqueza que guerra;
oid la paloma mia,
que suelo otras veces ver,
y à las Indias me guiò,
de la Cruz se levantò
que acabamos de poner.

Subese la paloma.

Fons. Buen principio.

Tap. Oye, señor,
que ya de estas altas peñas;
los Indios haciendo señas,
reconocen tu valor.

Cort. Parte Alvarado entre tanto
que pacifico esta gente.

Alv. Voi. *Vase.*

Cort. Hijos, nadie se ausente,
hombre soi, no os cause espanto;
Español soi, soi Christiano,
criado de Carlos soi,
de amigo la mano os doi,
baxad, y tomad la mano.

Cay. Baxemos, Solmo. *Sol.* Baxemos

Cort. No temais, dadme los brazos,
con animos abrazos.

Baxen, y vanle abrazando, y à los
soldados.

Cort. Paz buscamos, paz queremos
tomad, tomad que os embia

Dales unos vidrios, y cuentas.

España, Carlos su Rey
figue de Christo la Ley,
Christo es Hijo de Maria,
es la persona segunda
de la Trinidad, que es Dios;
y tres personas; endos
preceptos su Ley se funda;

amanle de corazon,
y al proximo como asì,
pero el primer hombre aquí
os dà Dios luz de razon;
Humanòte Dios, y murid
por el hombre en esta Cruz;
esta es la Vandera, y luz
que al hombre del mal sacò
en que le puso el pecado,
adoradla. *Fons.* Ya se entienden

Cort. Estas señales defienden
el hombre de las armado;
agua de Espiritu Santo,
que de las personas tres,
y en Dios, la tercera es,
hijos os importa tanto;
que sin ella no hai entrar
en el Cielo, esta es la Madre
de Christo el Verbo del Padre;
que os acaba de contar,
adoradla.

Fons. Con que amor la miran!

Cort. Teneis aqui algun Dios?

Fons. Dicen que si,
àzia allí dicen, señor.

Cort. Vamos, llevadnos allá.

Fons. Templo dicen;

Cort. Allí iremos,
grandes principios tenemos;
Dios de nuestra parte està.

Vanse, y salen quatro hombres casi desnudos,
con sus arcos, y flechas de una
cana, y Alvarado, y Tapia, y
otros soldados con las espadas
desnudas à ellos.

Alv. Teneos, daos à prision.

Agu. Quedo, señores, teneos.

Tap. Santo Cielo! entre Indios feos

de tan remota Región

hai quien hable nuestra lengua?

Agu. Sois Christianos? *Alc.* Indio, si,
pero como hablas así,
eres de Españoles lengua?

Agu. Español soi. *Tap.* Español?

Agu. De rodillas por el suelo
doi gracias al Cielo. *Alc.* El Cielo
nos muestra el mismo Sol,
danos tus brazos.

Agu. Llorando

tiernamente, pues sali

hoi de entre barbaros. *Tap.* Di
por donde veniste, o quando
siendo Christiano, a esta tierra?

Agu. Quien es vuestro Capitan?

Alc. El, y sus naves están
a la espalda desta sierra
que combate el mar, su nombre
es Cortés. *Agu.* Cortés se llama?

Tap. Y a quien espera la fama,
por hazañas mas que de hombres,
viene a ganar este mundo;
no le puede conquistar
sin lengua. *Agu.* Yo la se hablar;

Alc. En ti sus victorias fundo;
por hacer mi nave aqui
agua, Español, di la buelta,
que la voluntad resuelta,
el Cielo lo quiere así,
y que fue milagro creo,
porque esta gente en Dios crea;

Agu. No dudes de que lo sea
el cumplir Dios mi deseo,
llevame luego a Cortés,
que allá le diré quien soi.

Ind. Caquí, quispiilla. *Agu.* Si voi;
venid conmigo los tres,

Tap. Que dice?

Agu. Si voi seguro.

Alc. Si, a tu misma patria vas;
ya Cielos no os pido mas,
ya tengo lo que procuro.

Alc. Cortés, y Soldados con los Indios;
y descubrese un Templo con algu-
nos Idolos.

Cort. Es este el Templo? *Cay.* Ari, así;

Solin. Que figuras espantosas;

Cort. Estas formas temerosas
tomaab el demonio aqui
para enganar esta gente;
poned en medio esta Cruz;
para que en viendo su luz,
de aqui su tiniebla ausente.

*En poniendo la Cruz caigan los Idolos;
y salgan llamas de fuego, y entre
ellos huyendo algunos demo-
nios, diga uno.*

Dem. Qué nos quieres en la tierra,
a donde Rey inmortal
jamás llegó tu señal?
pues como aqui nos das guerra?
este es un mundo segundo,
dondé estamos por consuelo
de que perdimos el Cielo:
no nos echas deste mundo,
no será mejor que estemos
entre los que tu desechas;
si deste Mundo nos echas,
al otro nos passaremos;

Cort. Notable ha sido el ruido!

Fonsc. Que mas claro testimonio,
gran Cortés, de que el Demonio
de estas Islas ha salido:
mira los Indios que están
con nuestra Cruz abrazados
del temor. *Cort.* Ea Soldados,
que ya murió el Capitan.

*Salen Alvarado, y Tapia, con Aguilar,
y los Indios.*

Alv. Siendo, gran Cortés, forzoso,
por hacer agua mi nave,
volver aquí, escucha un grave
sucesso, al fin milagroso:
este que Indio te parece
es Español. *Cort.* Santo Cielo!

Alv. Que perdido en este suelo
ahora en él se aparece
como un nuevo Rafael
para guiarte. *Cort.* Effos brazos
me dad con justos abrazos.

Fonsc. Todo tu bien está en él.

Cort. Lloras? *Alc.* La piedad es mucha
no te espantes.

Cort. Di quien eres,
o descansa aqui si quieres?

Aguil. Cortès generoso, escucha:

Geronimo de Aguilar
es mi nombre, fue mi patria
Ezija, Ciudad famosa
junto à Cordova la llana,
el año de once venia
del Darien por la plata
que estava en santo Domingo;
de aquellos Soldados paga,
que trahia Vasco Nuñez,
levantóse una borrasca,
la mayor que aqui se ha visto,
cubriendo de nubes pardas
el Cielo el rostro del Sol,
y dando las nubes agua,
à quien con sus humedades
les fuese pagar con tanta.
Ya no se oian las voces
de amaina trinquete, amaina,
corre à estrivol, à la mura,
que en un instante las jarcias
del arbol mayor, los vientos
fembraron por las saladas
aguas del mar, que furioso
las desmenuza, y derrama:
trozas, ò flechales, trizas,
coronas, montones, gavias,
chafaldetes, amantillos
todo lo rompe, y quebranta.
Ya no gobierna el piloto
la vitacora, y la caxa:
ya la aguja va tambien
entre las confusas tablas,
ni acuden los marineros
à la faena, ni pasan
corriendo de popa à proa,
ni dà el timón à la vanda:
abrese la caravela,
algo el batel, que llevaba,
salvo en el veinte personas,
llegamos los trece à Maya
una barbara Provincia,
porque los siete quedavan
muertos en la mar furiosa,
por censo desta desgracia.
Fuimos presos de los Indios,
y un Cacique, que con rabia
sacrificando à Baldivia,

que era un Capitan de fama;
asado se le comió,
y otros quatro otra mañana
firvieron en un combite
que hizo à su esposa Aglaura.
Pusieronnos à engordar
à los demás, si bastara
algun Rey à lodel mundo,
à quien tal muerte aguardava,
cuyo peligro nos hizo
una noche antes que el Alva
vertiese en las flores perlas
de sus mexillas de graua,
nos escapásemos juntos,
y fue nuestra dicha tanta,
que en otro Cacique dimos
no de piedad mas humana,
pero enemigo del otro,
que fue de guardarnos causa;
deste y sus deudos sabemos,
viviendo en estas montañas;
pero ya son muertos todos,
que la desnudez bastaba,
si no es un hombre robusto
que se ha casado, y se llama
Gonzalo Guerrero, y yo,
todos los que os digo faltan;
no quiso venir conmigo,
porque tuvo por infamia
que le vieses como à Indio
las horejas horadadas;
ven, Cortès, vente conmigo,
que espere en Dios q' estas armas
conquistarán este Mundo
para Carlos Rey de España.

Cort. Otra vez vuelvo à abrazarte,
por tan justas esperanzas,
en Dios las llevo, y en ti:
toca à leva, à leva, embarca,
vamos, muéstrame esta tierra.

Alv. Barcos hai.

Cort. Llegá la plancha;
Indios conmigo venid.

Cay Capac, capac, huaca, y chava.

Agu. Dicen que te guarde Dios.

Cort. Venceré si Dios me guarda,

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese una cortina; y en un trono

alto, sentada la Providencia Divi-
na, y en las gradas la Reli-
gion Chriftiana.

Relig. Santissima Providencia,
cuyo pecho inescrutable,
con tanta magnificencia,
con valer tan admirable,
con tan divina asistencia
conserva el Mundo inferior,
que este superior imita,
que hasta el gusano menor,
que en la mas vil planta habita
viste de vida, y color:
de la republica humana
foi la Religion Chriftiana
que fundò Christo en el suelo
con la Cruz, puente que al Cielo
el passo imposible allana;
vengo à tus divinos pies
agradecida, que des
à Cortè tanto favor,
porque crezca mi valor
en el valor de Cortès.
Muchos Capitanes fuertes
han aumentado mi nombre
con la agena, y con sus muertes,
y hoi con la fama de un hombre
no vistos mundos conciertes,
un nuevo Dávid levantas
de la Casa de Isai,
con que hoi al Gigante espantas
al Cantrifauce, que à mi
opone sus tres gargantas,
y à la fiera idolatria,
Reina deste mundo Indiano,
y así el pero que este día,
cederà tu santa mano
la espada en defensa mia,
para que Cortès cortando,
con aquèl divino corte,
sus cuellos vaya aumentando
mi nombre del Sur al Norte,
y el fuyo infame extirpando,
esta Eritisa, y pretende,
tràs el principio dichoso,
que el demonio le defiende,
ver el Reino poderoso,
que à tanto Reyno se estiendo,

aquel donde Motezumà,
se intitula Emperador,
mira si es bien que presumà;
dar la idolatria favor,
con innumerable suma
de Indios que se han juntado
à este tirano del mundo,
que has redimido, y comprado.
Sa e à la idolatria con un vestido de ne-
gro sembrado de imagenes de oro, y
un Idolo echando fuego por
la boca.

Idol. Salgo del centro profundo,
con mi congoja, y cuidado,
à la luz divina, y pura
de tu Tribunal eterno:
còmo, Señor, por ventura,
es bien que de mi gobierno,
me arroje una vil ciatura?
que quiere la Religion?
no tiene otro mundo allà?
embidias del Cielo son,
pues en el que tengo acà
te pide jurisdiccion.
desde que cayò del Cielo
mi padre Luzbè, podria
decir, que es mio este suelo;
yo no soi la Idolatria?
oye, escucha, advierte, apelo:
doade vâ a queste Cortès?
aquí ste Cortès quien es?
es Moysès este Español?
adonde se esconde el Sol,
pone este Español los pies?
yo voi à España, y à Roma,
y no le tomo su tierra;
porque mi tierra me toma?
Motezuma harà la guerra,
yo harè que vivos los coma,
yo harè que me sacrifiquen
sus quinientos viles hombres,
los mas barbaros Caziques,
antes que tus santos nombres
en America publiquen:
habitar quieren Chriftianos
en la Linea Equinocial,
seràn pensamientos vanos,
apelo Reino inmortal,

Providencia, ten las manos,
no profigas en mi daño,
hija foi del Cherub Sabio,
que del Libano fue Cedro,
estese en su filla Pedro,
que à Pedro yo no le agravio,
y si no juntos estàn
quarenta mil Indios fuertes
que à Cortès muerte daràn.

Rel. Ya de las entrañas viertes
otro ignifero bolcàn;
no sabes Idolatria,
que toda esta tierra es mia?

Idol. Tuya, Religion Christiana?

Rel. Si, porque tu eres tyrana,
donde yo reinar solia
despues que Christo subió
à la diestra de su Padre,
y su Espiritu baxó
à consolar à su Madre,
y à los que sus lenguas dió:
Pedro en Roma predicava,
y Pablo à España escribió,
à Nicomedia informava:
Andrés, y Juan convertian
lo mas del Aña en que estavan;
à España Diego, y Tadeo;
de Jericó en el distrito,
mostró Felipe deseo;
à Scitia Marcos, à Egypto,
y à Macedonia Mateo;
cupole à Bartolome
la Armenia, y entre diversas
Naciones mostró Tomé
à los Indios, y los Persas
de Christo Evangelio, y Fè,
dandoles à conocer
que toda la India es mia,
y que injustamente estàs
en mi hacienda, Idolatria.

Idol. Tarde informaciones dàs:
bienaventurado aquel
que posee. *Rel.* Con fè mala,
y mas la tuya infiel,
no es posesion. *Idol.* A la Sala
Trina apelo por Luzbèl.

Rel. No puedes tu prescribir
en ningun tiempo. *Prov.* No mas.

Idol. Mastengo que te deciré

Rel. Siempre menos me diràs,
porque siempre has de mentir;
del padre de la mentira
erás hija, si es tu padre,
este filogismo mira,
tu de mil pecados madre,
de la crueldad, de la ira,
de la blasfemia, y de embidia,
de la lascivia, huye luego,
de las Indias. *Idol.* Disimula
por unos dias te ruego,

Prov. Vete.

Idol. Tu voz me atribula

Señor, mira. *Prov.* No ha lugar,

Rel. Si esto estevista, paciencia,

Prov. Hallo que debes tornar
à la Religion su ciencia.

Idol. Pues algo me ha de quedar,
yo me esconderè en lugar
que la Religion no entre,
y tendré Templos, y Altares.

Rel. Si, pero quando te encuentre,
menester es que repares...

Idol. El Padre Alcalde tenias,
fi era Christo, y es Juez;
que esperavan mis porfias?
mas yo harè que alguna vez,
te venzan las armas mias.

Rel. Yo e pero en mi padre Eterno
deshacer tu Religion.

Idol. Fuerte decreto, y gobierno
tienes, Santa Religion,
que yo me parto al Infierno.

Cubrase el trono, y la Idolatria se
entre por la boca de fuego, y ta-
quen trompetas, y caxas, salgan
por dos partes Indios, y Españoles
batallando, unos con arcos, y fle-
chas, y otros Capitanes à cavallo
con las espadas desnudas, y Sa-
tiago delante, armado de blan-
co, con un Pendon
roxo.

Fonsc. Victoria España, victoria,
Corr. A Dios la dà, fuya es,

qué solo es de Dios la gloria.

Alv. Guarden tu nombre, Cortés,
las aras de la memoria:
hoi por la fè, y por España
has hecho una grande hazaña;
pues para que mas te affombres
vences con quinientos hombres
quarenta mil en campaña.

Cort. Pues por esso digo yo,
que es la victoria del Cielo,
y que el Cielo nos la dió,
de decir tengo recelo,
lo que mucha gente við.

Tap. Es por dicha el Cavallero
lleno de divina luz,
que armado de blanco acero,
con roxo Pendon, y Cruz,
iba en el campo el primero?

Cort. El mismo, que tal estrago
hizo en los Indios.

Alic. No dudes.

que era Santiago. *Cort.* Santiago?

Tap. Tu como à San Pedro acudes

Cort. Desde que naci lo hago.

Tap. Darasle como à devoto
esta gloria. *Cort.* Así lo creo.

Alv. Santiago fue de mi voto.

Cort. Santiago quando fello,
de la patria tan remoto,
contra el Morisco Africano,
de España, se við su mano,
con essa espada, y pendon:
y así el Español Patron,
le intitula el Castellano:
mas en las Indias... *Tap.* La Espada
del Cielo à todo enemigo,
alcanza en rayos bañada.

Cort. Yo que fue San Pedro digo,
que es de la llave dorada.

Alv. No es Soldado,

Cort. Antes es cierto,
que Pedro es un gran Soldado,
pues en la prision del Huerto
acometiò à un mundo armado,
con estar medio despierto;
y aunque es en asiento grave,
Pedro de la llave ya,
quando hai ocasion bien sabe,

como fue valiente alla
hacer espada la llave:
Dios nos quiere descubrir
este mundo, y hacer puerta
por donde entrar, y salir.

Fon. La gentè admirada y muerta
te viene à ver, y servir.

Telemo, Alican, y otros Indios.

Cort. Habla Aguilar à esta gente,

Agu. Este Capitan valiente,
es del Rey Carlos vassallo.

Tol'em. Aun no me atrevo à mirallo
por mas que el amor lo intente;
tu Español la lengua sabes?

Agu. Soi su lengua, oidme à mí,
con ciertos secretos graves
viene el gran Cortes aqui,
con su exercito, y sus naves;
esto os quiero platicar,
con los Reyes, y Caziques.

Ali. El oro vendrà à buscar.

Ag. No quiere que al oro aplique
tantos trabajos del mar,
tantas guerras de la tierra,
que un grande secreto encierra
su venida. *Alic.* Di à los dos
à que viene? *Agu.* A daros Dios
que no viene à daros guerra.

Tol. Dios no tenemos acá?

Ag. No, que es falso. *Ali.* Bien està,
q hai mucho en esso que hacer.

Agu. La tierra quiere saber.

Ali. En tierra firme està ya,
oro hai adelante, y tanto
que no lo estiman, y así,
pues que lo teneis per Santo;
os trahemos esto aqui.

*Traeran unos Indios muchachos en unas fuentes
de palo, varretas de oro cubiertas con tafeta-
nes, y los Soldados las arrebatan.*

Cort. Soldados de vos me espanto:
no mas. *Alli.* Dices que no quieren
el oro, y por ello mueren?

Agu. Como lo dàis con amor,
tomanlo. *Tap.* Quieres Señor,
que aquestas barras no alteren?

Agu. En nuestra tierra seria,
no tomar descortesia,

à quien dieffen colacion.

Alii. Que allà tan corteses son?
huelgome por vida mia.

Agu. Quien es el mayor señor
de esta tierra? *Tol.* Motezuma
es el grande Emperador,
es el absoluto en suma.

Agu. Tiene gente de valor?

Tol. Podrà poner en campaña
un millon de hombres. *Ag.* Y vivè
en Ciudad, ò en la montaña?

Tol. En Mexico. *Agu.* No apercibe,
mas es estilo de España,
tiene algun subdito aqui?

Tol. Si, Español. *Agu.* Quien?

Tol. Taudelli.

Agu. Idle à llamar Petonchanos?

Alii. El vendrà à besar sus manos.

Cort. Partense ya? *Agu.* Señor, ¿

Cort. Qué dicen?

Agu. Que han entendido
que vienes por oro. *Cort.* Veis
que aunque rudos, han caido
en que el oro predeais,
entre sus minas nacido?

Agu. Dice mas, que hai un Señora
de esta tierra Emperador,
que Motezuma se llama,
que arma un millon de hombres,

Cort. Fama tengo ya de su valor.

Agu. Van por un subdito tuyo,
que se llama Taudelli.

Cort. España yo le harè tuyo,
el ser recibi de ti;
un mundo te restituyo:
buen animo pensamiento;
quinientos hombres seràn
hoi los que à tan alto intento
puerta, y camino abriràn,
si no se les lleva el viento,
ola tambor. *Ta.* Señor. *Cor.* Toca
y echa un vando, que ninguno
tome el oro que provoca,
de la mano de Indio alguno,
mucha cantidad, ni poca,
no quiero que nadie entienda
que es esta mi pretension,
y mi venida le ofenda.

Tap. Bravo ardid!

Alv. Brava invencion!

Fons. Que un hõbre essa hazaña emprenda
es animo, ò es locura?

Cort. El lugar que hemos ganado,
pues la victoria asegura,
Victoria serà llamado;
tu Aguilar mira, y procura,
qual de essas Indias entiende
esta lengua Mexicana.

Fons. Ir à Mexico pretende.

Alv. Por una cuerda de lana
subir hasta el Sol emprende.

Agu. De ocho Indias que tomaron
agua de bautismo ayer,
aqui algunas se quedaron,
y entre ellas una muger
que las demàs me alabaron;
Mariana se llama ahora,
y antes se llamaba Arima,
pero ya que à Christo adora
serviute, Cortès, estima,
y es mui principal señora.

Cort. Sabe essa lengua? *Ag.* Tambien.

Cort. No te ha parecido mal?

Agu. Hame parecido bien.

Cort. Si es muger tan principal
tratemos que te la den
sus padres en casamiento.

Agu. Acà no hai que preguntar
mas que si le dà contento,
ni mas dote, ni ajuar,
que el primer ayuntamiento
ella viene, si es tu gusto,
y importa à tu pretension,
yo lo tendre por mui justo.

Cort. Porque te cobre aficcion,
de tu casamiento justo,
porque si à querer te vienè
todo quanto me conviene
me dirà con gravedad,
porque no hai fidelidad
como muger que amor tienè.

Sal. Mariana India.

Mar. Que es lo q quiere, Aguilar;
el General Español?

Agu. Contigo quiere tratar.

Mar. Que te turbas? *Ag.* Miro al Sol

por fuerzá me he de turbar;
quiere tratar una cosa,

que tu, y yo la hemos de hacer
mi nueva Christiana hermosa.

Mar. Los dos? pues que puede ser?

Agu. Ser yo tuyo, y tu mi esposa,
y como solos sabemos
la lengua, tercero escuso.

Mar. Si el mirar si los estreimos
del alma tu amor dispuso
à que los dos nos paguemos;
digo que yo soi tu dichosa,
Aguilar, en ser tu esposa.

Ag. Ya està hecho. *Cort.* Digo si.

Agu. No ves que es infamia aquí
el negar ninguna cosa?

Cort. Bien aya tierra en que nace
amortan desnudo, à viento
que todo le satisface,
y en fin donde un casamiento
con dos palabras se hace.

Agu. Como no hai mas interès,
que solas las voluntades
presume que estàn, Cortès,
haciendas, y calidades
de la cabeza à los pies:
si esto agrada, no hai que hacer
mas conciertos, y escrituras.

Cort. Vela à hablar, dala a entender
lo que servirme procura,
y que mi lengua ha de ser,
pues la de Mexico sabe.

Fonsec. Gran guido! *Tap.* Que es a questo?

Cort. Sacad piezas de la nave
de Alvarado, acudid presto.

Tap. Tan presto, y peso tan grave?

Mar. Di, Aguilar, al General,
què no le cause temor.

Agu. Temor? conocesle mal.

Mar. El que viene es gran señor
à Cortès en todo igual,
aunque vassallo del grande
siempre invicto Motezuma;
no ves cosa que no mande,
por quanto la vista en suma
mares, y montañas ande,
viene de paz, y ha traído
un gran presente à Cortès.

Agu. Señor, lo que es he sabido.

Cort. Es Taudelli? *Agu.* El es el mismo;
que a visitarte ha venido.

Cort. Ya se divisa mejor.

Agu. Un gran presente ha juntado
para ofrecerte, señor.

Cort. Estad todos con cuidado,
aunque yo le muestre a mor.

Salen algunos Indios con canastillos blancos cubiertos con paños de labores, y otros colgando de los cuellos gallinas, capones, pabos, y pernils con muchos ramos, y detrás Taudelli Cacique abraça à Cortès en tanto la música suena.

Mar. Seas Taudelli famoso

bien venido. *Tau.* Arima bella?

Agu. Hable Taudelli con ella,

Fonsec. Buen tallo!

Taud. Gentil! *Alu.* Ayroso!

Mar. Después, Taudelli valiente;
que como estos, soi Christiana,
no soi Arima, Mariana
es mi nombre solamente;
hame dicho este Español,
que te diga à lo que viene.

Tau. Gallarda presencia tiene!
sin duda es hijo del Sol,
que quiere en aquesta tierra?

Mar. Dice que el viene à volver
Christianos. *Tau.* No viene à hacer
à nuestros Caciques guerra?

Mar. De paz viene aunque ha traído
los rayos que todos veis,
por si acalo no quereis
la paz que en su nombre os pido;
dice que Carlos su Rey,
gran Emperador de España,
supo que una gente extraña
vivía sin Dios, sin ley
en el Antartico mundo,
y que mandò que vin'esse
un Capitan que les diese
ley. *Tau.* Pensamiento profundo!

Mar. Este es Cortès, que ha venido
à librarnos del demonio,
como es claro testimonio
lo que hemos visto, y oído,
que en presencia de la Cruz,

que es dondè murió su Dios,
han huido mas de dos,
como la noche à la luz:
yo vi Taudelli caer
seis Dioses delante della.

Taud. Què es essa señal tan bella?

Mar. Gran bien os viene ha hacer,
informale à Motezuma
de que el General Cortès
viene à solo lo que ves,
porque acaso no presume
otra cosa diferente,
y se ponga en advertencia,
fino, di, que le de audiencias,
y trate como à paciente,
y ganara un grande amigo
en Carlos, el Rey de España.

Taud. Ella fue notable hazaña,
y habla Cortès como amigo,
que a queste presente advierte,
y que a mi Rey hablarè.

Mar. Yo le hablarè, y le dirè
lo que tu lealtad promete.

Cort. Yo hablarè de tu parte
a Taudelli. *Agu.* Que le hablè
dice, y que te respondiò.

Mar. Que en todo quiere abladarte
que à Motezuma dirà
lo que ha sabido de mi,
y lo que te mueve a ti,
Cortès, a venir de allà.

Cort. Dile como yo he sabido,
que come hombres, que es cosa
a naturaleza odiosa,
y que està el Cielo ofendido,
de cuya parte tambien
vengo à decir mil secretos
para diversos efectos,
y todos para su bien,
y dile si tiene oro
para curar de mi gente
cierta enfermedad.

Mar. Pariente, escucha.

Taud. Tu lengua adoro,
quanto me dice me agrada.

Cort. Soto. *Sot.* Señor? *Cort.* Yo he de hacer
aunque me sepa perder,
esta espantosa jornada;

yo he de ir a Mexico, Soto.

sot. Habla baxo, que si saben
lo que intentas, que te acaben
sospecho. *Cort.* Escucha Piloto;
estos si saben mi intento,
las naves me han de tomar,
y bolverse. *Sot.* Aunque la mar
lo impida? *Cort.* Pues oye atento:
mucho me he fiado de ti,
las grandes cosas no son
dignas de un mal corazon,
fino del que cabe en mi;
ves estos quinientos hombres
pues con esta breve suma,
millones de Motezuma
he de vencer, no te asombres.

Sot. Que dices?

Cort. Lo que has oido,
parte al mar, y dà batteno
a las naves. *Sot.* No condeno
tu valor, jamàs venido,
pero mira que sin naves,
à gran peligro te pones?

Cort. No me ayudes con razones,
fino con hazañas graves,
vè Seto, que Dios me guia,
Dios da la victoria solo,
yo harè señor deste polo
al Rey de España algun dia,
si con aire de trompetas,
si con barro solamente,
a la gran Clirica gente,
y a sus leyes, y profetas,
dava Dios victorias tales
por su Fè, quien pone dudas,
que como entonces acuda,
pues hai mayores señales?
què tiene que ver el Arca
del Antiguo Testamento,
con la Cruz, y el Sacramento,
è Dios quanto es Dios abarca
con estas Reliquias; Soto,
no veè con mas razon,
la Corte de Provision?

Sot. Dijo que toi de tu voto.

Cort. P-es parte. *Sot.* Voi.

Mar. Yo he tratado
con Taudelli tu venida.

mas dice, que à tu partida,
no quedò determinada;
que no te atrevas à ir
à ver al gran Motezuma,
hasta que el allà refama,
como te ha de ver, y oir.

Cort. Responde que soi contento.

Agü. Algo entiendes ya. *Cort.* Las señas
me enseñan, si tu me enseñas,
verás que hazañas intento;
ha Cielos! si aquesta lengua,
me infundierades ahora,
que es fuerza, q quien la ignora,
caiga mil veces en mengua.

Agü. El se va, dale tus brazos.

Ten. Español valiente, à Dios;

Cort. A la amistad de los dos,
confirmen estos abrazos.

Vanse los Indios.

todo sucede bien, famosa gente:
Españoles hidalgos, bien nacidos;
ya la tierra nos llama dulcemente,
abrazad de sus dones socorridos;
el Cielo està propicio, el mar clemente,
à amor, y paz los Indios reducidos,
quien nos mira, que ya la inmortal fama,
desde su templo la publica, y llama,
que fuera Viriato; à Cesar fuera
que fuera Afranio, ni el feroz Pratinio,
que de Alexandro Opireo se escribiera,
del gran Torcado, y del mayor Pompeyo,
quien duda, que su muerte obscura diera,
cada qual un tumulto plebeyo:
mas ya que sus hazañas fueron tales.

hoi merecen sepulcros inmortales.
Vamos à conquistar el grande Imperio;
Antartico del Indio Motezuma:
Españoles unidos por misterio,
del Canomar tobre la blanca espuma,
bolved atrás el baxo vituperio,
ni es bien que de Españoles se presuma,
que estando a los umbrales de la fama,
no entraron por laurel viendo la rama.

Por. Tu eres digno, por altos pensamientos,
Cortès, de mil piramides famosas,
à belicos sepulcros, y ornamentos
de bronce, y jaspé, y porfidos preciosos,
mas mira, que a las veces por los vientos

baxan despedazados, y medrosos;
los caballos del Sol, quando los guía;
mas la temeridad, que la ofadia.

Ta. A cien millones de hōbres, dime, pones
quinientos Españoles mal armados:

Alv. Cortès, son de tu pecho estas razones;
ò has perdido el sentido en los cuidados.

Fons. Si tuvieras aqui los esquadrones
de Carlos, en la Italia exercitados,
en Fràcia, en Flandes, Alemania, Ungria;
y Tunez, fuera justa tu ofadia,
pero con seis descalzos es locura.

Dentro voces. Ay misero de mi!

Tap. Que estrañas voces!

Sot. Oye señor, la triste desventura.

Cort. Soto, no hables así, pues me conoces.

Sot. Hoi el Cielo, Cortès, tu mal procura;
no miras entre barbaros feroces,
en un remolmo, y círculo redondo
se ven las naves con la broma à fondo;
ven de presto a sacar la artilleria,
la ropa, y lo demás de tu sustento.

Tap. Fue tuya aquesta industria.

Cort. Cómo mia?

Tapia, ni me pasó por pensamiento.

Fons. En fin hemos de ser de tu ofadia
Dedales, que llevemos por el viento
un Icaro hasta el Sol de Motezuma,
a que le abra se la fingida pluma.

Cort. Hijos, Soldados, Españoles míos,
no tengo culpa yo, mas si Dios quiere
que volver no podamos, mostrad bríos
que muere bien, quien fama eterna quiere;

à Carlos, entre grandes Señorios,
que su imperial Catalogo refiere,
demostré este de Rey de un nuevo Mundo;

Tap. En tu valor tu buena suerte fundo,
parte, gallardo joben à la empreffa,
parte à Mexico, y gana el Indio suelo;
al Aguila Imperial, que nunca cessa
de levantar sus alas sobre el Cielo,
que todos prometemos, si atraviessa
Libia su fuego ardiente, y Scitia el yelo
hasta morir seguirte.

Alv. Heroica hazaña, à Mexico Españoles, viva España.

Todos. Viva España.

JORNADA TERCERA.

Se le Motezuma Emperador de Mexico, como que se levanta de la cama, y algunos Indios terriendole.

Mot. Estos pesares me dàs
en pago de tanto amor!

Teud. Ten, donde te vas señor?
ten señor, donde te vàs?

Mot. Fieras visiones mortales,
llenas de tristes agujeros,
encubrid los rostros fieros,
à los del Infierno iguales:
cessa ya de atormentarme.

Teud. Señor, aqui no se vè
cosa alguna. *Gua.* Temor fuè,

Mot. Alto, mi gente se arme,
salgan al passo un millon
de mis Indios à Cortès.

Teud. Si el viene de paz, no dàs
para la guerra ocasion.

Mot. Muera Cortès, y no sea
tan poderoso un temor,
que al mayor Emperador
del mundo à sus plantas veas:
muera Cortès. *Teud.* Mira bien,
que despues no te arrepientas.

Gua. Del modo que allà lo intentas
es mas seguro tambien,
los de Cololla, señor,
tienen à cargo su muerte.

Mot. Que es este Español tan fuerte
que aqui me ponga temor?
como que el gran Motezuma,
señor del mundo, à quien solo
desde su eliptica Apolo,
Reinos, y Ciudades suma?
à Motezuma, de quien
tiembla el mar en la ribera,
donde primero en su esfera
los rayos del Sol se ven,
y en el limite postrero,
cuya margen cubre de oro,
donde entre sangre, y tesoros,
se vè naciendo el Lucero?
à Motezuma, que adoran
tres mil diversas Naciones,
y à Mexico embian dones,

del postrer reino en que moran?
à mi para quien el ave
pintada de mil colores,
nace, y esparciendo amores,
bueda en el aire suave?

à mi para quien los peces,
de aguas dulces, ò saladas,
las escamas plateadas,
cubren, y sacan à veces?

à mi, para quien mi gente,
no dexa el Fenix seguto,
en Arabia sobre el muro
de los aromas de Oriente?
que es esto divino Apolo?

un estrangero Soldado,
de sola codicia armado,
tantos recelos me diò,
mis Reinos pisà atrevido,
y à mis rebeldes ajanta,
ya por Mexico pregunta,
de donde, ò como ha veni lo?
que hombre es este Teudell?

Teud. Invidiissimo Señor,
el hombre tiene valor,
pues se atreve à verte à ti,
de Carlos Rey Español,
dice que es vasallo, un Rey,
que tiene otro Dios, y Ley
allà donde duerme el Sol;
esto es lo que viene à darnos,
no à tomar vuestro tesoro,

Mot. Luego ahora no toma?

Teud. El oro
dice que quiere dexaros,
antes daros mil presentes
de Carlos. *Mot.* Ya, Teudell,
dame que no huviera aqui
estos tejos relucientes,
que nunca por tantos mares,
y asperisimas regiones
vinieran estas Naciones
à darme tantos pesares:
retiraos, que quiero hablar
à solas con nuestros Dioses.

Teu. En tanto que habláis los dos;
quiero à Cololla embiar
un Indio, para que anime
la pretension de su muerte.

Mot. Quiera nuestro Dios que acicite,
y que nueſtro ruego eſtime.

Vañſe los Indios, quede Motezuma ſolo, descubran una cortina, detrás de la qual eſte un Altar, y ſobre el una perſona, que repreſente un Idolo con roſtro, y manos doradas, y ſobre la frente un gran cerco de rayos como Sol.

Mot. Divino Sol reſplandeciente, y puto,
tu que de tierra, y mar purificando,
el aire limpio, y del manto obſcuro,
de la noche la luz vienes formando:
dime ſi eſtoí deſte Eſpañol ſeguro,
que de tan leſos viene amenazando
mi Imperio, y vida? y dime de que ſuerte
me librará de ſu puiſſion, ò muerte?
Si alguna vez manché tus blancas aras,
divino Apolo, con ſangre en tu ſervicio,
y tantas vidas de mis prendas caras
fueron de tus Altares ſacrificio:
dí, que fin tendrán coſas tan raras?
mueve tu voz, reſpóndeme propicio,
que ſi me dices el futuro eſtío,
la vida de mil hombres te prometo.

Idol. Motezuma, no temas los Chriſtianos
que han venido de Eſpaña, ſacrifica
mas hombres à mi altar; baña las manos
en ſangre, y al cuchillo el brazo aplica,
dexa que entre tus Indios Mexicanos,
entre Cortés, que Religión publica,
y quando aqui le tengas, dale muerte,
Chriſtiana ſangre à mis Altares vierte:
todo el mal q̃ ha venido à los q̃ has viſto
q̃ ha venido Cortés, yo lo he cauſado,
porque adoraron de la Cruz à Chriſto,
el cuello de mis aras han dexado;
por eſſo con tus Indios me enemisto,
y eſtoí con tus vaſſallos enojado;
como, que à un Dios antiguo y conocido,
dexais por un Chriſto de hoi venido?
yo no os he dado luz todos los días?
yo no os he dado el agua conveniente
para vueſtra maiz? pues que oſſadias
mueven à deſpreciarme aqueſta gente?
yo no os he dado de las manos mías
ricos tesoros abundantemente?
pues porque me dexais, y eſtos dorados
rayos, por unos palos mal cruzados?
yo no puedo morir, tu Dios fue muerto;

un muerto puede ſer Dios que dà vida?
bolved, bolved, q̃ es grave deſconcierto,

Mot. Si berana Deidad, pues ofendida
eſtais de aquellos Indios, que en el puerto
dieron à los Chriſtianos acogida,
contra ellos buelve el rayo de tu furia,
no contra quien jamás te hizo injuria:
yo te prometí degollar mil hombres
en eſte altar, y que ſu marmol blanco
convierta enjaſpe.

Idol. Parte, y no te aſſombres
deſte Eſpañol. *Mot.* Hoi me verás tan fraco;
que perderás el número à los nombres.

Idol. Y tu verás, que de la India arranco
eſtas plantas de Eſpaña.

Mot. Y yo à cumplicite
la palabra. *Idol.* Seguro puedes irte;

Correſe la cortina, y vaſe; ſale Geronimo de Aguilar, y Mariana de India.

Mar. Yo te digo lo que ſe,
pon remedio, eſpoſo mio.

Agu. Cubierto de un yelo frio
eſtoí deſde el cuello al pie;
que à Cortés quieten matar!

Mar. No repararon en mí,
y à los Caziques oí
lo que te he dicho, Aguilar;
mira que de la muger
es bueno el primer conſejo.

Agu. De ſu deſlealtad me quexó;
Mar. Son barbaros, q̃ han de hacers,

avifa preſto Eſpañol,
avifa preſto mi bien,
que podrá ſer que le den
la muerte al ponerſe el Sol,
que ſi ſe pone Cortés,
que es el Sol de vueſtro día,
nunca de noche tan fria
amanecereis deſpues.

Agu. Pues como podrá llegar
à Cololla el menſagero,
antes que ſalga el Lucero,
y al General avifar?

Mar. Indio te dará, entre tanto
eſcribe, que irá en dos horas
diez leguas, y ſi eſto ignoras,
no buſcan las aves tanto

por su region cristalina
como por la tierra van
la via del Capitan.

Agu. Guarda la mano divina,
milagros, Mariana, son
todos los que aquí suceden,
que los demonios no pueden
vencer nuestra pretension;
la rebelion desta gente
fuera nuestro eterno daño
à no ser tu el defengaño:
quiero escribir libremente,
y tu en tanto buscarás
el Indio. *Mar.* Yo voi, escribe
en el peligro que vive. *vase.*

Agu. Del Cielo el premio tendras.

Vna muger leal no tiene precio.
Repara el daño, y el rigor detiene.
Al bien muestra el camino, al mal previene,
Pompeyo es buen testigo, Bauto, y Decio.

Tiene la vida propia en vil desprecio
Quando à salvar la vida amada viene,
Y hombre que en poco sus consejos tiene
Llora despues arrepentido, y necio.

Si daños han venido por mugeres,
Por ellas tantos bienes han venido,
Que son lo menos bueno sus placeres.

Por ellas soi, luego razon ha sido,
Por ti, que à muchas en virtud prefieres,
Amar aquello de quien fui nacido.

Vase, y sale Talem, Tricelo, y otros Indios.

Talem. No querria que nos viesseis
juntos habtar los Christianos,
y que los intentos vanos
de nuestra intencion se viesseis,
acechad por todas partes,

Tric. Ninguno de los parece,

Talem. Imaginar me eitremece,
sus encantamientos, y artes:
miradlo bien.

Tric. No hai ninguno.

Talem. Quando vi la vez primera,
que aun de pensarlo me altera,
con estallido importuno,
uno de aquellos que llaman
cavallos, y otro sobre él,
de vista airada, y cruel

que tantas barbas enraman,
no acaballe de entender,
con dos caras que tenia,
la mas grande que salia
por medio à mi parecer:
y à la que arriba mostra va,
y mil veces en Cortès
alto mirava los pies,
y quatro en tierra mirava:
pero viendole baxar,
y conoçien lo ser Dios,
ni lo quise respetar.
Tras desto un lodio famoso,
un arcabuz atrevido,
como se estava hinchendo
tambien de comer le dió,
y tirandole detras,
salio por la boca luego,
el mismo tronido, y fuego,
assi que no tienen mas
de ser unos embaidores.

Tric. Ya en ello havemos caido,

Talem. Bugajes nos han pedido,
que ya son cargas mayores,
las que el oro nos ha dado
para ir à Mexico. *Tric.* Ay Cielo!

Talem. No te alborotes; Tricelo,
ya està todo remediado.

Tric. Como? *Tal.* Al gran señor hablé,
y consultando este caso,
dice que le mate. *Tric.* Passo.

Talem. Y hoi matarle, y enterrarle,
que están en esta campaña,
cien mil Indios prevenidos,
y los Caziques monidos,
del mar, y de la montaña:
hoi morirá. *Tric.* Mira bien,
que otros mil lo han intentado;

Talem. Ello està ya bien mirado,
que sucederá tambien,

Tric. Quedo que viene allí.

Sale Cortès, y Tapia, y Alvarado, y los demás Españoles, y un Indio con una carta.

Cort. Basta que ya me han embiado
carta, Aguilar, Alvarado.

Alv. Carta, señor? *Cort.* Vesla aquí.

Alv. No hai duda de que tendras

llano el passo que pretendes.

Tap. Tu, señor, a nadie ofendes,
Dios, y Rey, y Ley les das,
lee, y ve lo que te escribe.

Lee Cort. Cortès, toda essa Nacion
ya ha hecho un rebellion,
en que matarte apercibe.

Ind. Valgame el Sol! el papel
sabe hablar?

Cort. No escuchas esto?

Ind. Qué aquello diga tan presto
lo que el otro puso en él!
con unas negras hormigas,
que letras allí pintadas,
le hablen así!

Lee Cort. Concertadas
treinta Naciones amigas
están à darte la muerte
por orden de Motezuma.

Ind. Cómo, que con una pluma
me hiciesse hablar desta suerte!
que aquella lengua trahia
conmigo! y yo apostaré
que le dice que hoy maté
veinte pabos que tenia
porque no me los comiesse.

Alv. Bien harás, será gran hecho
digno de tu heroico pecho.

Cort. Iré à Mexico, aunque pesé
à Motezuma, Alvarado,
prevenid luego la gente,
y daremos de repente
sobre el traidor conjurado;
sea para acometer
la señal el trueno, y luz
de un disparado arcabuz,
que entre tanto quiero hacer
que de los nobles Caciques
se junte lo principal.

Alv. No puede suceder mal
cosa à que la mano apliques;
camina. *Cort.* Tapia, en secreto
quattro tiros aprestad.

Vanse, y quedan los Indios.

Tal. Secreto hablaban, notad
que no ha sido sin efecto.

Tric. Llama aquel Indio, y sabrás
à que vino.

Tal. A qué has venido?

Ind. Aquel papel he traido
de un Español, no se más.

Tal. Pues aquel de que servia?

Ind. Si yo lo supiera allá,
nunca le traxera acá.

Tal. Porque? *Ind.* Lengua y voz tenia.

Tal. Lengua, y voz? valgame Apolo!

Ind. Vnas rayas negras eran
las que hablaban.

Tric. No os alteran
aquestos milagros?

Tal. No, porque son hechicerias.

Tric. Quien era el que le embiava?

Ind. Un Aguilar, que buscava
passo à Mexico este dia,
y de parte de Cortès
iba tratando amistad.

Disparen un arcabuz, y digan dentro:

Cort. Mueran traidores *Tal.* Callad

Tric. Que es aquello? *Tal.* No lo ves?

Alv. Mueran los que son traidores.

Tal. Los Españoles Christianos
con las armas en las manos.

Tric. Veis si son encantadores?
no dudeis de que han sabido
lo que estava concertado.

Tal. Pues quien se lo habrá contado?

Alv. Castigo bien merecido,
aquí está Glauco. *Cort.* Matadle.

Tal. Morirá Filetonce?

Cort. Muera. *Fonsf.* Y Caucolan?

Cort. Aunque fuera
su mismo Rey, despenadle.

Tal. Triste de mi, los Caciques
deguellas? *Tric.* Bravo Español!

Tal. Sin duda es hijo del Sol,

Dent. Piedad, Cortès.

Cort. No repliques.

Tal. Ya salen à huir al monte;

Todos las espadas desnudas.

Fonsf. Algunos huyendo van.

Cort. Antes que el Sol, se pondrán
en mas obscuro orizonte;
dexadlos, y demos traza
de ir à Mexico.

Tap. Ya queda
sin que passar hombre pueda,

hecha una sangrienta plaza;
terror has puesto notable.

Cort. Pues alto à Mexico, amigos,
haced dos mundos resligos
de esse valor admirable;
rompamos essa montaña,
à Mexico Dios nos guie,
el que es Español porhe:
viva España.

Todos. Viva España.

Vanse, y sale Motezuma, y Glafra
India su dama.

Glaf. Diga, señor, la tristeza
que desdize à tu decoro?

Mot. Que la codicia del oro
que el Sol, y naturaleza
han en mi tierra criados
traiga esta fuerte Nacion,
con capa de Religion,
à darme tanto cuidado?

Glaf. No pienes su desconcierto,
que ya, señor, será muerto
el hombre que los anima;
descansa deste cuidado,
que Qualpopoca de hecho
de la sangre de su pecho
havrà las aras bañado
de nuestro divino Apolo;

Mot. Basta yo ver, mi Glafra,
tus ojos, en quien se mira
el Sol, que su luz les dió;
basta ver esos cabellos,
que me enlazan, y me prenden,
que ellos ser de oro pretenden,
basta ver tu frente hermosa
con los dos arcos, que miden
de amor el Cielo, y dividen
esos dos campos de rosa;
basta escuchar las palabras
de essa boca celestial,
y que tesoro Oriental
del mar de sus perlas abras
para suspender mi pena.

Glaf. A mi amor debes, señor,
essa merced. **Mot.** Y tu Amor;
mi poder inmenso ensena
para dexar de ir à hacer
castigar à este Español.

Sale un Indio.

Ind. Guarde, gran señor, el Sol
tu soberano poder.

Mot. Qué hai de Cortés?

Ind. Que à gran presteza
marcha à Mexico.

Motex. Ay tal cosa!
que dices Glafra hermosa;
del fin desta loca enpresa?
qué haré? **Glaf.** Dexarle llegar,
y matarle estando aquí.

Mot. Corre vé bolando, y di,
que no me puede hablar,
que no hablan Estrangeros
al Emperador del mundo;
y porque en el oro fundo
sus locos intentos fieros,
lleva à Cortes cien mil pesos
de oro puro, y que se vuelvan
les ruega, ò que se levuelvan
a verse muertos, ò presos.

Ind. Yo voi. **Mot.** Que haya atrevimiento
en dos hombres à llegar
por tan varia tierra, y mar
al mas escondido asiento!
à Mexico, al Reino mio
por tantos años en paz?

Sale otro Indio.

Ind. El Español pertinaz,
lleno de imperio, y de brio;
se acerca, señor, à verte,
sin poder ser resistido.

Mot. Hombre extraño!

Glaf. Hombre atrevido!

Mot. Hombre cruel!

Glaf. Hombre fuerte!

Mot. Haz que llegue, Guainacabá;
una baxilla à Cortes,
echa tanto oro à sus pies,
pues que tanto el oro alaba;
que los passos le derenga.

Ind. Yo iré à servirte. **Mot.** No sé,
mi bien, si esperar podré
que à verme el Christiano venga;
ò creíble confusion!

Sale otro Indio.

Ind. Yà está la gente Española;
señor, una legua sola

de Mexico. *Mot.* Quantos son?

Ind. No son mil hombres, mas tienen diez mil Indios enemigos tuyos, que son sus amigos, y que en su defensa vienen.

Mot. Vè. Rumagi, y di que den à Cortes aquella amaca d' o o, y perlas. *Ind.* No se aplaca por todo el humano bien; pero yo irè.

Mot. Què es a pueſto? què baſtlico cruel viene en Cortes? què hai en el que tanto temor me ha pueſto?

Salte Teudelli.

Teud. Què haces tan descuidado, que va Cortes con su gente paſſa la primera puente à verte determinado? no pierdas por cobardia la excelencia de quien eres, maestra, ſeñor, que prefieres à Carlos en Monarquia: tal con toda tu Grandeza à vèr à aqueſte Eſpañol, lleva en tus andas el Sol, y la Luna en tu cabra; muestra que eres Motezumaz, ſeñor de trecientos Reyes, à quien dàs gobierno, y leyes, para que Cortes preſuna que ſe ha de echar a tus pies; y en nombre de ſu ſeñor reconocer tu valor.

Mot. Vamòs à vèr à Cortes, y plega al Sol que ſucedas. *Teudelli*, contra el rezelò que llevo. *Gla.* Querralo el Cielo, porque conocerle pueda tu valor en todo el mundo.

Mot. Verle, y caſtigar lo quiero, con migo no hai Rey primero, ni ſoi à nadie ſegundo.

Musica de trompetas, &c. y ſalgan por una parte los ſoldados de Cortès, con arcabuces, y caxas, y detrás los Capitanes, y Cortès à cavallo armado, con banderas de Eſpañà; y Cortès un baſton: por otra parte ſalgan algunos Indios, è Indias ri-

camente alerezadas; detrás en unas andas llevan de cadenas, y joyas trabigan à Motezuma à ombros; y à los lados algunos Indios con aben- cadores de pluma, músicos de Indios, cantando, y bailando.

Guacambicò, guacamvibò. Motezuma despues de Apò; despues de Apò ſoberano Motezuma es Rey del ſuelo; y como èl reina en el Cielo, èl en todo el Orbe Indio; hoi el Eſpañol Chriſtiano à darle parias llegò: guacambicò, guacamvibò Motezuma despues de Apò.

Cort. No le podrè yo abrazar? *Teud.* No ſe toca à nueſtro Rey, que ha entrè nosotros ley, que no ſe puede tocar.

Cort. Aho- ra bien, Eſpañoles valerosos, hoi es el dia que de nueſtros nombres ha de quedar eterna fama al mundo: oid, que os quiero hablar aparte à todos.

Mot. Oia. *Teud.* Señor? *Mot.* Decid à eſſ Chriſtiano

que yo me entro à comer, y que querria verle despues. *Teud.* Serà favor notable.

Mot. Buen tallo tiene, eſtoile aſi ſuado.

Teud. Es Cortès Eſpañol, y bien hablado.

Buelvanſe los Indios con ſu Rey cantando;

Muse. Guacambò, que Motezuma, es ſupremo Emperador, guacambò, que ſu valor no tiene cuenta, ni ſuma; ningun Eſpañol preſuma decir que parias le diò, guacamvibò, guacamvibò, Motezuma despues de Apò.

Tap. B. ſta. Cortès, que con embidia tuya Diego Velazquez, à quien ha llegado las nuevas de tus proſperos ſuſſos, embia con diez naves, y mil hombres à Panfilo, que llaman de Narvaez à eſtorvar tus diſignios; y en el puerto ſurgen à toda prieſſa. *Cort.* No es poſſible, ſinò que los induce de ſecreto el demonio, que eſtorva que eſtorba: hoi ſe reſuzgan à la Fè de Chriſto;

pue:

pues yo le saldè al passio de tal fuerre,
que prendiendo à Narvaz, ò matandole,
su gente ha de ser parte con la mia,
para que gane à Mexico.

Alv. Ya viene à verte Motezuma.

Sale. Mor. Christiano,
como te vâ en mi tierra? *Cort.* Yo queria
darte este non bre, Emperador Supremo,
y que reconociésses al Rey Carlos;
hame pessado que estuviésses fuerte
en no admitir esta enbaxada mia,
pues no te traigo en esto menos gloria;
que es hallar con tu alma tanto mundo
como tienes debaxo de tu mano,
daros leyes politicas, y justas,
facandoos del engaño en que os ha puesto
el demonio, que os tiene por esclavos,
mas tu por galardòn matarme mandas
à tus Caziques tres, ò quatro veces,
que à no librar ne Dios... *Mot.* Cortès, que
dices?

Cort. Ves aquí cartas tuyas, no lo niegues.

Mot. Miente qualquier Cazique q̃ te ha dado
estas cartas, y firmas contrahechas.

Cort. No es tiempo de disculpas, Motezuma;
dese preso por el Rey de España. *Mot.* Cielos!

à mi me prenden en mi propria tierra?

Tap. Cortès, q̃ haces? *Cor.* Prevenid las armas,
Motex. Cortès yo te darè tanto rescate,

que no puedan llevar naves el oro,
y lo dexes sembrado en las orillas.

Alv. Ay tal atrevimiento! *Fonf.* Dios le ayuda.

Mor. Cortès, yo quiero ser Christiano luego,
y de Carlos tu Rey serè vasallo.

casate con mi hija Glaucomira,
que no la mira el Sol mas bella, seamos

deudos tu, y yo *Cort.* Señor, y lo casado,
y mi ley no permite dos mugeres;

sossiega de tu gente el alboroto,
ò daretè la muerte. *Mot.* Hab'ar'òs quiero?

Cort. Señores, yo me parto al mar, en tanto
que se Tapia con una compañía

guardando al Rey. *Mor.* No en valde lo
temia.

*Vase, y sale Panfilo de Narvaz desem-
barcando gente.*

Panf. Toma è tierra à pesar
de Cortès, *Soid.* Miralo bien.

Panf. No hai en esto que mirar,
los tiros à punto estèn,
sacad las armas del mar:
no mirais que sin dar cuenta
al Rey, ni al Gobernador,
ser destos Reinos intenta,
Cortès tyrano señor,
en nuestra comun afrenta?
no somos acà soldados
mas nobles, y exercitados
en estas remotas tierras?

Sold. Mas por las civiles guerras
sereis de Carlos culpados,
pero advierte, que ya viene
Cortès al passo. *Cor.* Quien es

Sale Cortès, y su gente.
el que atrevimiento tiene
de impedirme?

Panf. Yo, Cortès. *Cort.* Por qué?

Panf. Porque al Rey conviene,
y à quien gobierna por èl.

Cort. Vuestra codicia cruel,
villanos, os ha traído,
que no el Rey, pues nadie ha sido
mas que yo à tu Rey fiel.

Panf. Tu fiel? tu eres tyrano.

Cort. Dexa palabras, villano,
al arma, San Pedro, à ellos,
que esso tardarè en vanceillos:
quanto tarde en meter mano.

*Batalla, y entrense peleando, y salgan al
muro de Mexico algunos Indios
con armas.*

Ter. Preso nuestro Rey quedò,
que aun no pudim'os librarle,

Qua. Toda la Ciudad se alzò;
pero supieron guardarle,
ò su temor le guardo;
que temiendo que en el punto
que estava el elquadrón junto
le havian de matar, llorava.

Sale Guainacaba.

Guainac. Grande mal!

Terren. Qué hai Guainacaba?

Guain. Nuestro Rey queda difunto.

Terr. Como? *Gua.* El pueblo rebelado
fuè à la prision, y èl salio
à sossigarle, tiro

una piedra algun Soldado,
y acertándole por yerro
le dió en la frente, de suerte,
que queda el Rey á la muerte;

Ten. O fiero! *Gua.* O barvaro!

Ten. O perro!

vive Apó que hemos de hacer
tal venganza, que no quede
vivo un Christiano. *Gua.* No puede
ya nuestra venganza ser,
que Cortés con ocasion
de los que al puerto han venido

va fugitivo, y huyendo,
à recoger su esquadron.

Ten. Quedo: que caxas son estas?

Gua. Viven los Cielos que es él.

Gua. Hoí nos vengáremos del,
haced Mexicanas fiétsas,
que viene el vil Español,
flechad los arcos, tomad
piedras, defended, matad,
demo mil hombres al Sol.

Salte Cortés. Panfilo preso, su gente en
orden con caxas.

Cort. Tened à Panfilo en guarda.

Panfi. Confieso que soi tu preso.

Cort. Españoles, el suceso
de mas gloria nos aguarda;

Panfi. Mexico en arma se pone.

Cort. A Mexico entremos hoí,
pues ya con mas gente voi,
y el Cielo mi bien dispone,
que de Panfilo la gente

que vino como enemiga
nos acompaña, y obliga,
que tan gran victoria intentos
hoí Españoles, es dia
de San Hypolito, à ellos,
que nos ayuda à vencellos,
y todo el Cielo nos guia;
mañana vispera es
de la Assumpcion, ea amigos;
que hoí hazeis de ser testigos
de la dicha de Cortés.

Acometan al muro, y los Indios tiran flechas, con
escalas, y rodela suban, dentes en ellas los Indios
alcanciazos, vayan subiendo, y andando hasta
entrar, y jalga un carro en que venga la Religion
Cristiana triunfando, y traiga à sus pies à la
Adolatria, y por la puerta de la Ciudad ven-
ga Cortés con su gente en orden, despues de
haber publicado victoria, y llegue al
carro de la Religion, y eila le pone
un laurel.

Relig. Este laurel, gran Cortés,
es digno de tu cabeza,
pues tu viste la fiera
de mi enemiga à los pies;
victoria, y tiempo te lleven
à la fama soberana.

Cort. Santa Religion Christiana;
à Dios las gracias se den.

Rel. Yo feré tu Coronita,
fube en el carro à mi lado.

Cort. Aqui se acaba, Senado,
de Mexico la Conquista.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por Manuel Nicolàs Vazquez, en calle
de Genova, donde se hallará esta, y otras muchas, corregidas
por sus legitimos originales; y todo genero de furtido
de Entremeses, Relaciones, y Romances.

Salca